

sabe, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que ha sido por ti levantada.»

Los tres jóvenes son arrojados al horno

19 Entonces Nabucodonosor se enfureció, y el aspecto de su rostro se demudó contra Sidrac, Misac y Abdénago. Y tomando de nuevo la palabra, mandó encender el horno siete veces más fuerte de lo acostumbrado. 20 Y dio orden a algunos de los más robustos de su ejército de que ataran a Sidrac, Misac y Abdénago, para arrojarlos en el horno de fuego ardiente. 21 Entonces fueron atados estos varones, con sus capas, sus túnicas, sus gorras y sus (*otros*) vestidos, y echados en el horno de fuego ardiente. 22 Y como la orden del rey era urgente, y el horno excesivamente caliente, la llama de fuego abrasó a aquellos hombres que habían echado a Sidrac, Misac y Abdénago. 23 Así estos tres varones, Sidrac, Misac y Abdénago, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiente.

El Ángel salva a los jóvenes

46 Entretanto, los siervos del rey que los habían arrojado, no cesaban de cebar el fuego con betún, estopa, pez y sarmientos. 47 Y se extendía la llama sobre el horno hasta la (*altura de*) cuarenta y nueve codos; 48 y saltando fuera abrasó a los caldeos que halló cerca del horno. 49 Mas el Ángel del Señor descendió al horno, y estaba con Azarías y con sus compañeros, sacudiendo del horno la llama del fuego. 50 E hizo que en medio del horno soprase como un viento de rocío; y el fuego no los tocó en parte alguna, ni los afligió, ni les causó la menor molestia.

Cántico de los tres jóvenes

51 Entonces aquellos tres, como si no tuviesen sino una sola boca, alabaron, y glorificaron, y bendijeron a Dios en medio del horno, diciendo:

52 Bendito eres Tú, Señor, Dios de nuestros padres, y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado por todos los siglos. Bendito sea tu santo y glorioso Nombre, y digno de ser alabado y ensalzado por todos los siglos.

53 Bendito eres Tú en el Templo santo de tu gloria, y sobre todo loor, y sobre toda gloria por los siglos.

54 Bendito eres Tú en el trono de tu reino, y sobre todo loor y sobre toda gloria por los siglos.

55 Bendito eres Tú que penetras los abismos y te sientas sobre querubines, y eres digno de loor y de ser ensalzado por los siglos.

56 Bendito eres en el firmamento del cielo, y digno de leer y de gloria por los siglos.

57 Obras todas del Señor, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos.

58 Ángeles del Señor, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos.

88 Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor; loadle y ensalzadle por los siglos. Porque Él nos sacó del Infierno y librónos de la mano de la muerte; nos salvó de en medio de las ardientes llamas sacándonos del fuego.

89 Tributad gloria al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

90 Todos los que dais culto a Dios, bendecid al Señor, al Dios de los dioses; loadle y celebradle, porque su misericordia permanece por todos los siglos.

Nabucodonosor glorifica a Dios

91 Asombróse entonces el rey Nabucodonosor y levantándose apresuradamente, se dirigió a sus consejeros y dijo: «¿No fueron tres los hombres que echamos atados en medio del fuego?» Respondieron ellos y dijeron al rey: «Así es, oh rey.» 92 Y él repuso, diciendo: «He aquí, que yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego, sin que hayan padecido daño alguno, y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de Dios.» 93 Entonces Nabucodonosor, acercándose a la boca del horno de fuego ardiente, tomó la palabra y dijo: «¡Sidrac, Misac y Abdénago, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Salieron, pues, Sidrac, Misac y Abdénago de en medio del fuego. 94 Y habiéndose reunido los sátrapas, los gobernadores, los altos jefes y los consejeros del rey, vieron a esos varones sobre cuyos cuerpos el fuego no había tenido ningún poder. Ni un cabello de su cabeza se había chamusca-

do, sus ropas estaban intactas, ni siquiera el olor del fuego los había alcanzado.

95 Entonces Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: «Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que ha enviado su ángel y ha salvado a sus siervos que han confiado en Él, y traspasaron la orden del rey y entregaron sus cuerpos para no servir ni adorar a dios alguno fuera del Dios suyo. 96 Publico, pues, por mi parte este decreto: Cualquier pueblo, nación o lengua que hable mal del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, será hecho pedazos, y sus casas serán convertidas en cloacas; por cuanto no hay ningún otro dios que pueda salvar de tal manera.» 97 Y el rey ensalzó a Sidrac, Misac y Abdénago en la provincia de Babilonia.

Manifiesto del rey

98 «El rey Nabucodonosor a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: La paz os sea dada en abundancia. 99 Me parece conveniente publicar las señales y las maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. 100 ¡Cuán grandes son sus señales y cuán estupendas sus maravillas! Su reino es reino eterno y su poderío subsiste de generación en generación.

El festín de Baltasar

5 El rey Baltasar dio un gran banquete a sus mil príncipes y bebió vino en presencia de los mil. 2 Y estando ya excitado por el vino mandó Baltasar traer los vasos de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había sacado del Templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. 3 Fueron, pues, traídos los vasos de oro sacados del Templo de la Casa de Dios que hubo en Jerusalén; y bebieron en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. 4 Bebían el vino alabando a los dioses de oro y plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5 En aquel momento aparecieron los dedos de una mano de hombre, y escribieron en frente del candelabro, sobre la cal de la pared del palacio real; y el rey vio el extremo de la mano que escribía. 6 Entonces el rey mudó de color, le perturbaron sus pensamientos, se le desencajaron las coyuntu-

ras de sus caderas y batíanse sus rodillas una contra otra. 7 Y gritó el rey en alta voz que hiciesen venir a los adivinos, los caldeos y los astrólogos. Luego tomando el rey la palabra dijo a los sabios de Babilonia: «El que leyere esta escritura y me indicare su interpretación, será vestido de púrpura, (*llevará*) un collar de oro al cuello, y será el tercero en el gobierno del reino.» 8 Vinieron entonces todos los sabios del rey, mas no pudieron leer la escritura, ni explicar al rey su significado. 9 Por eso el rey Baltasar turbóse en sumo grado, mudó de color y sus grandes estaban consternados. 10 Entonces la reina, (*que oyó*) las voces del rey y de sus grandes, entro en la sala del banquete. Y tomando la palabra dijo la reina: «¡Vive para siempre, oh rey! No te conturben tus pensamientos, ni se te mude el color. 11 Hay un hombre en tu reino, en el cual reside el espíritu de los santos dioses. Ya en los días de tu padre, se hallaron en él luz e inteligencia y una sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses; por lo cual el rey Nabucodonosor tu padre, el rey tu padre, le constituyó jefe de los magos, de los adivinos, de los caldeos y de los astrólogos. 12 Porque un espíritu superior, de ciencia e inteligencia, para interpretar sueños, descifrar enigmas, y resolver problemas difíciles se halló en él, en Daniel, a quien el rey puso por nombre Baltasar. Llámese, pues, a Daniel, y él te indicará el sentido.»

Daniel interpreta la escritura misteriosa

13 Fue, pues, Daniel llevado a la presencia del rey, el cual tomó la palabra y dijo a Daniel: «¿Eres tú Daniel, uno de los hijos de la cautividad de Judá, a quien el rey mi padre trajo de Judá? 14 He oído decir de ti que el espíritu de los dioses reside en ti y que se hallan en ti luz y entendimiento y una sabiduría extraordinaria. 15 Ahora, pues, han sido traídos a mi presencia los sabios y los adivinos, para leer esta escritura e indicarme su significado, pero no han podido explicarme el sentido de esta cosa. 16 Pero de ti he oído decir que eres capaz de dar interpretaciones y resolver problemas difíciles. Ahora bien, si sabes leer la escritura e indicarme su interpretación, serás vestido de púrpura, (*llevarás*) un collar de oro al cuello, y serás el tercero en el reino.»

17 Entonces respondió Daniel y dijo delante del rey: «¡Sean para ti tus dones, y da a otro tus recompensas! Yo leeré al rey la escritura y le daré a conocer la interpretación. 18 El Dios Altísimo, oh rey, dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. 19 Y por la grandeza que le concedió, temblaban delante de él y se estremecían todos los pueblos y naciones y lenguas. Mataba a quien le daba la gana, y dejaba vivir a quien quería; ensalzaba al bienquisto, y humillaba a quien deseaba. 20 Pero cuando su corazón se engrió y su espíritu se obstinó en la soberbia, fue depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria. 21 Fue expulsado de entre los hombres y su corazón se hizo semejante al de las bestias, y habitó con los asnos monteses. Como a los bueyes le dieron a comer hierba, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo es el soberano en el reino de los hombres y que pone sobre él a quien quiere. 22 Y tú, Baltasar, su hijo, aunque sabías todo esto, no has humillado tu corazón, 23 sino que te has levantado contra el Señor del cielo. Han puesto delante de ti los vasos de su Casa, y tú, tus grandes, tus mujeres y tus concubinas estáis bebiendo en ellos; has alabado a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no ven ni oyen, y que nada saben; y no has dado gloria al Dios que tiene en su mano tu vida y es dueño de todos tus caminos. 24 Por eso vino de su parte el extremo de la mano que trazó esta escritura. 25 He aquí la escritura trazada: Mané, Mané, Tequel, Ufarsín. 26 Y ésta es su interpretación: Mané: Dios ha contado tu reino y le ha puesto término. 27 Tequel: has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso. 28 Perés: dividido ha sido tu reino y dado a los medos y persas.»

29 Mandó entonces Baltasar, y vistieron a Daniel de púrpura, le pusieron al cuello un collar de oro y se pregonó que él sería el tercero en el gobierno del reino. 30 Aquella misma noche fue muerto Baltasar, rey de los caldeos, 31 y recibió el reino Darío el medo, que tenía unos sesenta y dos años de edad.

Intrigas de los príncipes contra Daniel

6 Plugo a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, repartidos por todo el reino; 2 y sobre ellos tres presidentes, uno de los cuales era Daniel. A éstos (*tres*) los sátrapas tenían que dar cuenta, para que no fuese perjudicado el rey. 3 Ahora bien, ese Daniel aventajaba a los (*demás*) presidentes y sátrapas, porque había en él un espíritu superior, y pensaba el rey darle autoridad sobre todo el reino. 4 Entonces los presidentes y los sátrapas iban buscando algún pretexto contra Daniel en lo tocante a (*la administración*) del reino; mas no pudieron hallar ningún pretexto ni falta porque era fiel, y no se hallaba en él ninguna negligencia ni falta. 5 Dijéronse, pues, aquellos hombres: «No encontraremos contra este Daniel ningún pretexto a menos de hallar contra él algo en lo tocante a la ley de su Dios.» 6 Entonces aquellos presidentes y sátrapas llegaron alborotados al rey y le dijeron así: «Rey Darío, ¡vive para siempre! 7 Todos los presidentes del reino, los gobernadores y los sátrapas, los consejeros y los magistrados han resuelto que se promulgue un edicto real y se decrete una prohibición, según la cual todo hombre que por espacio de treinta días dirigiere una petición a cualquier dios u hombre, fuera de ti, oh rey, debe ser arrojado en el foso de los leones. 8 Ahora, pues, oh rey, decreta tú la prohibición y firma el edicto, para que no pueda derogarse, conforme a la ley de los medos y persas, que es irrevocable.» 9 Dadas estas circunstancias el rey Darío firmó el edicto y la prohibición.

Daniel no cumple el edicto

10 Cuando Daniel supo que había sido firmado el edicto, se retiró a su casa, donde abiertas las ventanas de su cámara alta, que miraban hacia Jerusalén, hincaba tres veces al día las rodillas, y oraba y alababa a Dios, como solía hacerlo antes. 11 Entonces apresuráronse a acudir aquellos hombres, y hallaron a Daniel haciendo oración e invocando a su Dios. 12 Luego se llegaron al rey, y le hablaron acerca de la prohibición real (*diciendo*): «¿No firmaste tú una prohibición según la cual todo hombre que por espacio de treinta

días dirigiere una petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, debe ser echado en el foso de los leones?» Respondió el rey, y dijo: «Así es, conforme a la ley de los medos y persas, que es irrevocable.» 13 Entonces respondieron ellos y dijeron ante el rey: «Daniel, uno de los hijos de la cautividad de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tú firmaste, sino que tres veces al día hace su oración.»

Daniel en el foso de los leones

14 Al oír esto quedó el rey sumamente contristado y se propuso salvar a Daniel; y hasta ponerse el sol hizo esfuerzos por librarle. 15 Pero aquellos hombres vinieron alborotados al rey y le dijeron: «Has de saber, oh rey, que es ley de los medos y persas que toda prohibición y todo edicto firmado por el rey es inmutable.» 16 Entonces el rey dio orden que trajeran a Daniel, y le echaron en el foso de los leones; y el rey dirigiéndose a Daniel le dijo: «¡Librete tu Dios, a quien tú siempre sirves!» 17 Luego fue traída una piedra y puesta sobre la boca del foso; y el rey la selló con su anillo, y con el anillo de sus grandes, para que nada se mudase respecto de Daniel. 18 Después volvió el rey a su palacio, y pasó la noche en ayunas; no se le puso delante comida alguna, y el sueño huyó de él. 19 Al rayar el alba se levantó el rey y fue a toda prisa al foso de los leones; 20 donde, arrimándose llamó a Daniel con voz dolorida; y tomando la palabra dijo el rey a Daniel: «Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien tú sirves sin cesar, ¿ha podido librarte de los leones?» 21 Entonces Daniel dijo al rey: «¡Oh rey, vive para siempre ! 22 Mi Dios ha enviado su ángel, y ha cerrado la boca de los leones, de modo que no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado inocente delante de Él; y aun delante de ti, oh rey, ningún mal he hecho.» 23 Alegróse entonces el rey en gran manera, y mandó sacaran a Daniel del foso. Y sacado que fue, no se halló en él lesión alguna, porque había confiado en su Dios. 24 Luego, por orden del rey, fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron arrojados en el foso de los leones, ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando ya los leones los agarraron y les quebrantaron todos los huesos.

Darío glorifica a Dios

25 Después el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: «¡Abunde en vosotros la paz! 26 Yo establezco por decreto, que en todo el dominio del reino se respete y se tema al Dios de Daniel; porque Él es el Dios vivo y que subsiste eternamente, su reino nunca será destruido, y su dominación no tendrá fin. 27 Él libra y Él salva; Él hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra. Él ha librado a Daniel de las garras de los leones.» 28 Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

VISIONES DE DANIEL

La visión de la cuatro bestias

7 El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, vio Daniel un sueño y visiones que (*pasaban*) por su cabeza mientras estaba en su cama. En seguida escribió el sueño en forma de un resumen. 2 «Yo estaba mirando durante mi visión nocturna, dice Daniel tomando la palabra, y vi cómo los cuatro vientos del cielo revolvían el Mar Grande. 3 Y subieron del mar cuatro grandes bestias, diferentes una de otra. 4 La primera era como león, y tenía alas de águila. Mientras estaba todavía mirando, le fueron arrancadas las alas, y fue levantada de la tierra y puesta sobre sus pies como un hombre; y se le dio un corazón de hombre. 5 Y vi otra bestia, la segunda, semejante a un oso, que se alzaba a un lado; (*tenía*) tres costillas en su boca, entre sus dientes, y le dijeron así: ¡Levántate y come carne en abundancia! 6 Después de esto seguí mirando, y vi otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Tenía esta bestia cuatro cabezas; y fuele dado el dominio. 7 Después de esto continué mirando la visión nocturna y vi una cuarta bestia, espantosa y terrible y extraordinariamente fuerte, que tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y desmenuzaba, y lo que sobraba lo hollaba con los pies. Era diferente de todas las bestias anteriores y tenía diez cuernos. 8 Estaba yo contemplando los cuernos, cuando divisé otro cuerno pequeño, que despuntaba entre ellos; y le fueron arrancados tres de

los primeros cuernos. Y he aquí que había en este cuerno ojos como ojos de hombre y una boca que profería cosas horribles.

El Anciano de días

9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos; y sentóse el Anciano de días cuyo vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana blanco. Su trono era de llamas de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. 10 Un río de fuego corría saliendo de delante de él; millares de millares le servían, y miríadas de miríadas se levantaban ante su presencia. Sentóse el tribunal y fueron abiertos los libros. 11 Miraba yo entonces a causa del ruido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; y mientras estaba mirando fue muerta la bestia y su cuerpo destruido y entregado a las llamas del fuego. 12 A las otras bestias también les fue quitado su dominio, pero les fue prolongada la vida hasta un tiempo y un momento.

El Hijo del hombre

13 Seguía yo mirando en la visión nocturna, y he aquí que vino sobre las nubes del cielo Uno parecido a un hijo de hombre, el cual llegó al Anciano de días, y le presentaron delante de Él. 14 Y le fue dado el señorío, la gloria y el reino, y todos los pueblos, y naciones y lenguas le sirvieron. Su señorío es un señorío eterno que jamás acabará, y su reino nunca será destruido.

Interpretación de la visión

15 Entonces yo, Daniel, me turbé en espíritu interiormente, y las visiones de mi cabeza me llenaron de espanto. 16 Acerquéme, pues, a uno de los asistentes y le pedí el verdadero sentido de todo esto. Él me habló y me explicó el significado de aquellas cosas (*diciendo*): 17 «Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. 18 Mas los santos del Altísimo recibirán el reino, y poseerán el reino hasta la eternidad y por los siglos de los siglos.»

19 Quise entonces saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las (*demás*) y extraor-

dinariamente terrible, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba y hollaba con sus pies lo que sobraba; 20 y acerca de los diez cuernos que estaban en su cabeza, y también acerca de aquel otro que le había salido y delante del cual habían caído los tres; ese cuerno que tenía ojos, y una boca que profería cosas espantosas, y parecía más grande que los otros. 21 Pues estaba yo viendo cómo este cuerno hacía guerra contra los santos, y prevalecía sobre ellos, 22 hasta que vino el Anciano de días y el juicio fue dado a los santos del Altísimo y llegó el tiempo en que los santos tomaron posesión del reino. 23 Y dijo aquél así: La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra. Éste será diferente de todos los reinos, devorará toda la tierra, la hollará, y la desmenuzará. 24 Los diez cuernos (*significan que*) de este reino surgirán diez reyes; y tras ellos se levantará otro que será diferente de los anteriores, y derribará a tres reyes. 25 Proferirá palabras contra el Altísimo, oprimirá a los santos del Altísimo y pretenderá mudar los tiempos y la Ley; y ellos serán entregados en su mano hasta un tiempo, (*dos*) tiempos y la mitad de un tiempo. 26 Pero se sentará el tribunal, y entonces se le quitará su dominio, a fin de destruirlo y aniquilarlo para siempre. 27 Y el reino y el imperio y la magnificencia de los reinos que hay debajo de todo el cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo; su reino será un reino eterno; y todas las potestades le servirán y le obedecerán.»

28 Aquí terminaron sus palabras. Yo, Daniel quedé muy conturbado por mis pensamientos y mudé de color; pero guardé estas cosas en mi corazón.

Liberación del pueblo de Dios

12 En aquel tiempo se alzará Miguel, el gran príncipe y defensor de los hijos de tu pueblo; y vendrá tiempo de angustia cual nunca ha habido desde que existen naciones hasta ese tiempo. En ese tiempo será librado tu pueblo, todo aquel que se hallare inscrito en el libro. 2 También muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna, otros para ignominia y vergüenza eterna. 3 Entonces los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que condujeron a muchos a la

justicia, como las estrellas por toda la eternidad. 4 Tú, Daniel, encierra estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos buscarán y se acrecentará el conocimiento. 5 Y yo, Daniel, miré y vi otros dos que estaban en pie el uno aqueude el río y el otro allende el río. 6 Y dijo (*uno de los dos*) al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: «¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?» 7 Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando levantando su diestra y su izquierda hacia el cielo juró por Aquel que vive eternamente que eso será dentro de un tiempo, (*dos*) tiempos y la mitad (*de un tiempo*) y que todas estas cosas se cumplirán cuando el poder del pueblo santo sea completamente destruido. 8 Yo oí, pero no comprendí. Dije, pues: «Señor mío: ¿cuál será el fin de estas cosas?» 9 Y él respondió: «Anda, Daniel; pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. 10 Muchos serán purificados y blanqueados y acrisolados; pero los malos seguirán haciendo el mal, y ninguno de los malvados entenderá; mas los sabios entenderán. 11 Desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpetuo y entronizada la abominación desoladora, pasarán mil doscientos noventa días. 12 ¡Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días! 13 Tú, empero, marcha hacia tu fin y descansa y te levantarás para (*recibir*) tu herencia al fin de los días.»

APÉNDICES

Relato de la casta Susana

13 Había un varón que habitaba en Babilonia, llamado Joaquín; 2 el cual se casó con una mujer que se llamaba Susana, hija de Helcías, hermosa en extremo y temerosa de Dios; 3 porque sus padres, que eran justos, instruyeron a su hija según la Ley de Moisés. 4 Era Joaquín muy rico, y tenía un jardín junto a su casa, al cual concurrían muchos judíos, por ser él el más ilustre de todos.

5 Aquel año fueron elegidos jueces del pueblo, dos ancianos de aquellos de quienes dijo el Señor: «Salió la iniquidad de Babilonia, de los ancianos jueces, los cuales parecían gobernar al pueblo.» 6 Frecuentaban éstos la casa de

Joaquín, donde acudían a ellos todos cuantos tenían algún pleito. 7 Y cuando al mediodía se iba la gente, entraba Susana a pasearse por el jardín de su marido. 8 Veíanla los viejos cada día cómo entraba a pasearse; e inflamáronse en malos deseos hacia ella, 9 de tal manera que pervirtieron su mente y desviaron sus ojos para no mirar al cielo ni acordarse de sus justos juicios. 10 Quedaron, pues, ambos heridos de pasión por ella, pero no se comunicaron el uno al otro su pasión; 11 pues se avergonzaban de descubrir su concupiscencia y deseos de pecar con ella; 12 aunque buscaban cada día con mayor solicitud el poderla ver. 13 Y dijo el uno al otro: «Vámonos a casa, que ya es hora de comer.» Salieron, pues, y se separaron el uno del otro. 14 Pero volviendo cada cual otra vez, se encontraron en un mismo lugar; y preguntándose mutuamente el motivo, confesaron su pasión, y entonces, de común acuerdo, determinaron el tiempo en que podrían hallarla sola.

15 Mientras estaban aguardando una ocasión oportuna, entró ella en el jardín, como solía todos los días, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardín, pues hacía calor. 16 No había en él nadie, sino los dos viejos, que se habían escondido y la estaban acechando. 17 Mandó ella a las doncellas: «Traedme el aceite y los perfumes, y cerrad las puertas del jardín; pues quiero bañarme.» 18 Hicieron como dijo, y cerraron las puertas del jardín; y salieron por una puerta excusada para traer lo que había pedido, sin saber que los viejos estaban dentro escondidos.

19 Apenas se hubieron ido las criadas, se levantaron los dos viejos y corriendo hacia ella le dijeron: 20 «Mira, las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de ti. Condesciende, pues, con nosotros, y cede a nuestros deseos. 21 Porque si te resistieres a ello, testificaremos contra ti, diciendo que estaba contigo un joven, y que por eso despachaste a las doncellas.» 22 Entonces Susana prorrumpió en gemidos y dijo: «Estrechada me hallo por todos lados; porque si hago eso que queréis, muerte es para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos. 23 Pero mejor es para mí caer en vuestras manos, sin haber hecho tal cosa, que pecar en la presencia del Señor.» 24 Y dio Susana un fuerte grito; pero gritaron

también los viejos contra ella. 25 Y uno de ellos corrió a las puertas del jardín y las abrió. 26 Cuando los criados de la casa oyeron el grito en el jardín, corrieron allá por la puerta excusada para ver lo que era. 27 Mas después que los viejos hubieron hablado, quedaron los criados sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se había dicho de Susana.

Susana es condenada a muerte

28 Al día siguiente concurrió el pueblo a la casa de Joaquín, su marido, y vinieron también los dos viejos, llenos de perversos pensamientos contra Susana, para condenarla a muerte. 29 Dijeron, pues en presencia del pueblo: «Envíese a llamar a Susana, hija de Helcías, mujer de Joaquín.» Y enviaron por ella. 30 La cual vino con sus padres e hijos y todos sus parientes. 31 Era Susana sumamente delicada y de extraordinaria belleza. 32 Entonces aquellos malvados la mandaron quitarse el velo —pues estaba ella con su velo puesto— para saciarse por lo menos de su hermosura. 33 Entretanto lloraban los suyos y cuantos la conocían. 34 Luego se levantaron los dos viejos en medio del pueblo y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. 35 Ella, empero, llorando alzó sus ojos al cielo, porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor. 36 Y dijeron los viejos: «Estándonos paseando solos en el jardín, entró ésta con dos criadas, y cerró las puertas del jardín, enviando fuera a las criadas. 37 Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y pecó con ella. 38 Nosotros que estábamos en un lado del jardín, viendo la maldad fuimos corriendo adonde estaban, y los hallamos en el mismo acto. 39 Mas al joven no pudimos prenderlo, porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó corriendo. 40 Pero habiendo apresado a ésta, la preguntamos quien era el joven, y no nos lo quiso manifestar. De esto somos testigos.» 41 Dióles crédito la asamblea, como a ancianos que eran y jueces del pueblo, y la condenaron a muerte. 42 Entonces Susana clamó en alta voz, y dijo: «Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan. 43 Tú sabes que éstos han levantado contra mí testimonio falso; y he aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que éstos han inventado maliciosamente contra mí.»

Daniel comprueba la inocencia de Susana

44 Y oyó el Señor su oración. 45 Pues cuando la conducían al suplicio, el Señor suscitó el santo espíritu de un tierno jovencito por nombre Daniel; 46 el cual, a grandes voces, comenzó a gritar: «Inocente soy yo de la sangre de ésta.» 47 Y volviéndose hacia él toda la gente, le dijeron: «¿Qué es lo que dices?» 48 Mas él, estando de pie en medio de ellos, dijo: «¿Tan insensatos sois, oh hijos de Israel, que sin examinar y sin conocer la verdad, habéis condenado a una hija de Israel? 49 Volved al tribunal, porque éstos han dicho falso testimonio contra ella.»

50 Volvió, pues, el pueblo, a toda prisa; y los ancianos le dijeron (*a Daniel*): «Ven, y siéntate en medio de nosotros e instrúyenos; ya que te ha concedido Dios la honra de anciano.» 51 Y dijo Daniel al pueblo: «Separad a éstos lejos el uno del otro, y yo los examinaré.» 52 Cuando estuvieron separados el uno del otro, llamó a uno de ellos y le dijo: «Envejecido en la maldad, ahora caerán sobre ti los pecados que has cometido antes, 53 cuando pronunciabas injustas sentencias, oprimías a los inocentes y librabas a los malvados, a pesar de que el Señor tiene dicho: 54 «No harás morir al inocente y justo.» Ahora bien, si la viste, di: ¿Bajo qué árbol los viste confabular entre sí?» Respondió él: «Debajo de un lentisco.» 55 A lo cual replicó Daniel: «Ciertamente que contra tu cabeza has mentido; pues he aquí el ángel del Señor por sentencia que ha recibido de Él, te partirá por medio.» 56 Y habiendo hecho retirar a éste, hizo venir al otro, y le dijo: «Raza de Canaán, y no de Judá, la hermosura te fascinó y la pasión pervirtió tu corazón. 57 Así os portabais con las hijas de Israel, las cuales por miedo condescendían con vosotros; pero esta hija de Judá no sufrió vuestra maldad. 58 Ahora bien, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste tratando entre sí?» Él respondió: «Debajo de una encina.» 59 A lo que repuso Daniel: «Ciertamente que también tú mientes contra tu cabeza; pues el ángel del Señor está esperando con la espada en la mano para partirtte por medio y así exterminaros.»

60 Entonces toda la asamblea exclamó en alta voz, bendiciendo a Dios que salva a los que ponen en Él su esperanza. 61 Y se levantaron contra los dos viejos, a los cuales Daniel

había convencido por su propia boca de haber proferido un falso testimonio, y les hicieron el mal que ellos habían intentado contra su prójimo; 62 y cumpliendo la Ley de Moisés los mataron, con lo que fue salvada en aquel día la sangre inocente. 63 Entonces Helcías y su esposa alabaron a Dios por su hija Susana; y lo mismo hizo Joaquín, su marido, con todos los parientes; porque nada se halló en ella de deshonesto. 64 Mas Daniel desde aquel día en adelante se hizo famoso ante todo el pueblo. 65 El rey Astiages fue a reunirse con sus padres, y le sucedió en el trono Ciro, rey de Persia.

Daniel se niega a adorar al ídolo Bel

14 Era Daniel uno de los comensales del rey quien le honraba más que a todos sus amigos. 2 Había a la sazón en Babilonia un ídolo llamado Bel; y se gastaban para él cada día doce arfabas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis cántaros de vino. 3 Tributábase culto también el rey e iba todos los días a adorarlo. Daniel, empero, adoraba a su Dios. Y díjole el rey: «¿Por qué no adoras a Bel?» 4 A lo que respondió, diciendo: «Porque no adoro a los ídolos hechos de mano, sino al Dios vivo que creó el cielo y la tierra, y es Señor de toda carne.» 5 Replicóle el rey: «¿Crees tú acaso que Bel no es un dios vivo? ¿No ves cuánto come y bebe cada día?» 6 A esto contestó Daniel riendo: «No te dejes engañar, oh rey; porque él por dentro es de barro, y por fuera de bronce, y nunca come. 7 Montó el rey en cólera, y llamó a los sacerdotes del ídolo, a los cuales dijo: «Si no me decís quién come todo eso que se gasta, moriréis. 8 Pero si me hacéis ver que todo eso lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel.» Y dijo Daniel al rey: «Sea como has dicho.»

9 Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mujeres, los párvulos y los hijos. Fue, pues, el rey con Daniel al templo de Bel, 10 y dijeron los sacerdotes de Bel: «He aquí que nosotros nos salimos fuera; y tú, oh rey, haz poner las viandas y servir el vino, después cierra la puerta, y séllala con tu anillo. 11 Y si mañana temprano, al entrar no hallares que todo se lo ha comido Bel, moriremos nosotros sin remedio, o morirá Daniel, que ha mentado contra nosotros.»

12 Ellos no tenían miedo pues habían hecho debajo de la mesa una comunicación secreta, y siempre entraban por allí y se lo comían (*todo*).

Daniel descubre el engaño

13 Luego que se hubieron salido, hizo el rey poner las viandas delante de Bel, y Daniel mandó a sus criados traer ceniza, y la hizo esparcir con una criba por todo el templo en presencia del rey. Después salieron, cerraron la puerta, sellándola con el anillo del rey, y se fueron. 14 Durante la noche entraron los sacerdotes, según su costumbre, con sus mujeres e hijos, y se lo comieron y bebieron todo.

15 Levantóse el rey muy de mañana, y del mismo modo Daniel; 16 y preguntó el rey: «¿Están intactos los sellos, Daniel?» Respondió éste: «Intactos están, oh rey.» 17 Abrió luego el rey la puerta y miró a la mesa y exclamó en alta voz: «Grande eres, oh Bel, y no hay en ti engaño alguno.» 18 Mas Daniel se rió y detuvo al rey para que no entrase dentro, y dijo: «Mira al pavimento, y ve de quien son estas pisadas.» 19 «Veo, dijo el rey, pisadas de hombres, de mujeres y de niños.» 20 Con esto irritóse el rey e hizo prender a los sacerdotes y a sus mujeres e hijos; y le mostraron el postigo secreto por donde entraban a comer cuanto había sobre la mesa. 21 El rey los hizo morir y entregó a Bel en poder de Daniel quien lo destruyó juntamente con el templo.

Daniel y el dragón

22 Había en aquel lugar un dragón grande al cual adoraban los babilonios. 23 Y dijo el rey a Daniel: «Mira, ahora ya no podrás negar que éste es un dios vivo. Adórale, pues.» 24 A lo que respondió Daniel: «Yo adoro al Señor, mi Dios, porque Él es el Dios vivo; mas ése no es dios vivo. 25 Y tú, rey, dame permiso, y mataré al dragón sin espada ni palo.» 26 A lo cual dijo el rey: «Te lo doy.» Tomó, pues, Daniel pez, sebo y pelos, cociólo todo junto e hizo unas pellas, las que arrojó en la boca del dragón, el cual reventó. Entonces dijo Daniel: «Ved aquí al que adorabais.»

Daniel en el foso de los leones

27 Cuando supieron esto los babilonios, se irritaron en extremo; y levantándose contra el rey, dijeron: «El rey se ha hecho judío: destruyó a Bel, mató al dragón y quitó la vida a los sacerdotes.» 28 Y fueron al rey y le dijeron: «Entréganos a Daniel, de lo contrario te mataremos a ti y a tu familia.» 29 Viéndose, pues, el rey reciamente acometido y sin salida, les entregó a Daniel, 30 y ellos le arrojaron en el foso de los leones, donde estuvo seis días. 31 Había en el foso siete leones, y les daban cada día dos cuerpos y dos ovejas; pero nada les dieron entonces, para que devorasen a Daniel.

32 Estaba a la sazón en Judea el profeta Habacuc, el cual había cocido un potaje y desmenuzado unos panes en una vasija, para ir al campo y llevarlo a los segadores. 33 Y dijo el ángel del Señor a Habacuc: «Esa comida que tienes llévala a Babilonia, a Daniel que está en el foso de los leones.» 34 Contestó Habacuc: «Señor, yo no he visto a Babilonia ni tengo noticia del foso.» 35 Entonces al ángel del Señor le tomó por la coronilla de la cabeza y con la velocidad de su espíritu le llevó de los cabellos de su cabeza hacia Babilonia encima del foso. 36 Gritó Habacuc y dijo: «Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía.» 37 Entonces dijo Daniel: «Tú, Señor, te has acordado de mí y no has desamparado a los que te aman.» 38 Y levantóse Daniel y comió. Entretanto el ángel de Señor se dio prisa para restituir a Habacuc a su lugar.

39 Al día séptimo vino el rey para hacer el duelo por Daniel; y llegando al foso miró hacia dentro y vio a Daniel sentado en medio de los leones. 40 Entonces exclamó el rey en voz alta diciendo: «Grande eres Señor, Dios de Daniel.» 41 Y le hizo sacar del foso de los leones. Pero a aquellos que habían maquinado su ruina, los hizo echar en el foso y fueron al punto devorados en su presencia. 42 Entonces dijo el rey: «Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe; porque Él es el Salvador, el que obra prodigios y maravillas sobre la tierra y libró a Daniel del foso de los leones.»

Oseas

Oseas es el primero de los profetas menores según el orden de la Biblia; profetizó en el siglo VIII en tiempos de Ozías, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y de Jeroboam, rey de Israel. El tema del libro es el amor de Dios y su misericordia hacia el pueblo infiel de Israel, simbolizado por una mujer mala y adúltera.

1 Palabra de Yahvé dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en los días de Ocías, Joatam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

Nombres simbólicos de los hijos de Oseas

2 Comienzo de lo que habló Yahvé por Oseas. Dijo Yahvé a Oseas: «Ve y tómame una mujer fornicaria, y (*ten*) hijos de fornicación; porque la tierra comete fornicación, apartándose de Yahvé.»

Matrimonio con una adúltera

3 Díjome Yahvé: «Anda otra vez y ama a una mujer amada de su amigo y adúltera; así como Yahvé ama a los hijos de Israel aunque ellos se vuelven a otros dioses y gustan las tortas de pasas.»

2 Me la adquirí, pues, por quince siclos de plata, y un hómer de cebada y un létek de cebada.

3 Y le dije: «Muchos días tendrás que esperarme; no comerás fornicación ni te entregarás a ningún hombre y yo haré lo mismo respecto de ti.»

4 Porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio sin masebah, sin efod y sin terafines.

5 Pero después se convertirán los hijos de Israel y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey; y con temblor (*acudirán*) a Yahvé y a su bondad al fin de los tiempos.

Corrupción general

4 ¡Oíd la palabra de Yahvé, oh hijos de Israel! Pues Yahvé entra en juicio con los habitantes del país, porque no

hay verdad ni misericordia, y no hay conocimiento de Dios en la tierra

2 Perjuran y mienten matan, roban y adulteran, hacen violencia, y un homicidio sigue a otro. Por esto el país está de luto, y desfallecen cuantos en él habitan, juntamente con las bestias del campo y las aves del cielo. Hasta los peces de la mar desaparecen.

3,5. Esta es una profecía que se refiere a la conversión del pueblo de Israel, que tendrá lugar al fin de los tiempos.

4 v.1 ss. No hay conocimiento de Dios. Al ver que perjuran y mientras asesinan y roban... Al decir el profeta que no hay conocimiento de Dios en la tierra, es una acusación muy grave, porque donde no hay conocimiento de Dios, no hay fe, donde no hay fe, no hay moral y donde no hay moral se derrumba la sociedad.

El amor de Dios a Israel

11 Al romper el alba no habrá más rey en Israel. Cuando Israel era niño, Yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuanto más se los llama, tanto más se alejan, sacrificando (*víctimas*) a los Baales y quemando incienso a los ídolos.

3 Y fui Yo quien enseñé a andar a Efraím, Yo lo tomé de los brazos, mas ellos desconocieron que Yo los cuidaba

4 Yo los atraje con lazos de hombre, con vínculos de amor; fui para ellos como quien alza el yugo de sobre sus quijadas, y me incliné para darles de comer.

5 (*Israel*) no volverá al país de Egipto sino que el asirio será su rey, porque no han querido convertirse.

6 La espada caerá sobre sus ciudades y consumirá sus barras, y las devorará a causa de sus malos designios.

7 Mi pueblo tiende a alejarse de Mí; se lo llama hacia arriba, pero ninguno quiere alzar la mirada.

Restauración del pueblo

8 ¿Cómo te podré abandonar, oh Efraím? ¿Cómo podré entregarte, oh Israel? ¿Podré acaso tratarte como Adamá, hacerte como a Seboím? Se conmueve mi corazón dentro de Mí, a la par que se inflama mi compasión.

9 No haré según el furor de mi ira, no volveré a destruir a Efraím; porque soy Dios, y no un hombre; soy el Santo que está en medio de ti; no vendré en ira.

Joel

Este profeta empieza describiendo una plaga terrible de langostas. Luego exhorta a Israel a la penitencia, anuncia “el día del Señor” y el juicio de las naciones en el valle Josafat (único lugar en la Biblia en que se cita), y el reino mesiánico.

La plaga de langostas

1 Palabra de Yahvé que llegó a Joel, hijo de Fatuel:
2 Oídllo, oh ancianos, y prestad oídos, habitantes todos del país, ¿Ha sucedido cosa semejante en vuestros días, o en los días de vuestros padres?

3 Contádselo a vuestros hijos, y vuestros hijos a los hijos suyos, y los hijos de éstos a la otra generación,

4 Lo que dejó la (*langosta*) gazam, lo devoró la arbeh, y lo que dejó la arbeh, lo devoró la yélek, y lo que dejó la yélek, lo devoró la chasil,

5 Despertad, oh ebrios, y llorad; y aullad, todos los bebedores de vino, porque se ha quitado de vuestra boca el mosto.

6 Pues ha subido contra mi tierra un pueblo fuerte e innumerable; sus dientes son dientes de león, y sus mandíbulas, mandíbulas de leona,

7 Ha convertido mi viña en un desierto, y destrozado mis higueras; las descortezó completamente, y dejólas derribadas; sus ramas se han vuelto blancas,

8 ¡Laméntate cual joven esposa que se ciñe de saco por el esposo de su juventud

9 Falta la ofrenda y la libación en la Casa de Yahvé; los sacerdotes, ministros de Yahvé, están de duelo.

10 El campo asolado, la tierra en luto, porque devastados están los trigales, secóse el vino, falta el aceite.

11 Confundíos, labradores; ululad, viñadores, por el trigo y la cebada, porque la cosecha del campo ha sido destruida.

12 Las viñas agostadas, la higuera marchita; el granado, la palmera y el manzano, todos los árboles del campo se han secado; no hay más alegría entre los hijos de los hombres.

Exhortación a la penitencia

13 Ceñíos, sacerdotes, y plañid; lanzad gritos, ministros del altar; venid, pasad la noche en sacos, oh ministros de mi Dios, pues ha desaparecido de la Casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación.

14 Promulgad un ayuno, convocad una solemne asamblea; congregad a los ancianos y a todos los habitantes del país en la Casa de Yahvé, vuestro Dios; y clamad a Yahvé:

15 ¡Ay del día!» Pues cercano está el día de Yahvé, como ruina vendrá de parte del Todopoderoso.

Descripción del castigo

2 Tocad la trompeta en Sión, dad la voz de alarma en mi santo monte. Tiemblen los moradores todos de la tierra, porque viene el día de Yahvé; ya está cerca.

2 Día de oscuridad y de densas tinieblas, día de nubes y de sombras espesas. Como la aurora sobre las montañas, así se derrama un pueblo numeroso y fuerte, tal como nunca ha existido desde el principio, ni existirá después de él en el transcurso de las generaciones.

3 Delante de él va fuego devorador, y en pos de él llama abrasadora. Delante de él la tierra es como un jardín de Edén, y detrás, de él un desierto, una desolación. No hay quien pueda librarse de su poder.

4 Su aspecto es como el aspecto de caballos, y como Jinetes, así corren.

5 Saltan sobre las cimas de las montañas con un estruendo semejante al de los carros; su ruido es como el crepitar de llamas de fuego que devoran la paja; y como un pueblo fuerte, así se ordenan para batalla.

6 A su presencia se estremecen las naciones y todas las caras se ponen pálidas.

7 Corren como campeones, como hombres de guerra escalan el muro; marchan cada cual por su senda, sin desviarse de su camino.

8 No se empujan unos a otros, cada uno sigue su rumbo; y aun cayendo sobre espadas no se hacen daño. 9 Asaltan la ciudad, corren por el muro, escalan las casas, entran por las ventanas como el ladrón.

10 Ante ellos tiembla la tierra, se conmueve el cielo; el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas pierden su resplandor.

11 Yahvé hace resonar su voz al frente de sus batallones, pues muy grande es su ejército, y fuertes son los que ejecutan sus órdenes. Porque grande es el día de Yahvé y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?

Señales en el cielo

30 Haré prodigios en el cielo y en la tierra; sangre y fuego y columnas de humo.

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el grande y terrible día de Yahvé.

32 Y sucederá que todo aquel que invocare el Nombre de Yahvé será salvo. Porque, como dijo Yahvé, habrá salvación en el monte Sión y en Jerusalén, y entre los restos que habrá llamado Yahvé.

Amós

Amós, profeta del siglo VIII a. C. es el primero de los profetas escritores; fue pastor y labrador que apacentaba sus ovejas en Tecoá, localidad situada 20 kilómetros al sur de Jerusalén. El mismo dice cómo fue su vocación. Profetizó en el reinado de Jeroboam.

Nuevas amenazas contra Samaria

5 Escuchad estas palabras que profiero como lamentación sobre vosotros, oh casa de Israel:

2 Cayó, no volverá a levantarse más la virgen de Israel; echada ha sido sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque así dice Yahvé, el Señor: La ciudad que mandaba a la guerra mil hombres, quedará reducida a cien, y la que mandaba cien, se quedará con diez en la casa de Israel.

Exhortación a la penitencia

4 Porque así dice Yahvé a la casa de Israel: ¡Buscadme y viviréis!

5 No busquéis a Betel, ni vayáis a Gálgala, ni paséis a Bersabee; pues Gálgala irá al cautiverio sin falta, y Betel será reducida a la nada.

6 Buscad a Yahvé y viviréis, no sea que penetre como fuego en la casa de José y la devore, sin que haya en Betel quien lo apague.

15 Aborreced el mal, y amad el bien, y restableced la justicia en el foro; quizás Yahvé, el Dios de los ejércitos, se apiade del resto de José.

16 Por lo cual, así dice Yahvé, el Dios de los ejércitos, el Señor: En todas las plazas habrá llantos, y en todas las calles dirán: ¡Ay, ay! Llamarán a duelo a los labradores, y a hacer lamentación a los que saben plañir.

17 En todas las viñas habrá llantos, porque Yo pasaré por en medio de ti, dice Yahvé.

El día del Señor

18 ¡Ay de los que desean el día de Yahvé! ¿Qué será para vosotros el día de Yahvé? Será día de tinieblas, y no de luz.

19 Será como si un hombre huyendo de un león da con un oso; o si entrando en una casa, al apoyar su mano en la pared, es mordido por una culebra.

20 ¿No es acaso tiniebla el día de Yahvé, y no luz, densa oscuridad sin resplandor alguno?

6 Así compraremos por dinero al pobre, y al menesteroso por un par de sandalias, y venderemos hasta las ahechaduras del trigo.»

7 Ha jurado Yahvé por la gloria de Jacob: Jamás me olvidaré de cuanto ha hecho.

8 ¿No ha de estremecerse por esto la tierra, y no se enlutarán todos sus moradores? ¿No se alzarán todos ellos como el Nilo, y se levantará y se abajará como el río de Egipto?

9 En aquel día, dice Yahvé, el Señor, haré que se ponga el sol al mediodía, y en pleno día cubriré de tinieblas la tierra.

10 Convertiré en duelo vuestras fiestas, y en llantos todos vuestros cantares; echaré el cilicio sobre todos los lomos, y haré calvas todas las cabezas; traeré sobre el (país) luto, como por un hijo único, y su fin será como un día amargo.

Hambre de la palabra de Dios

11 He aquí que vienen días, dice Yahvé, el Señor, en que enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras de Yahvé.

12 Andarán errantes de mar a mar, y discurrirán del norte al oriente en busca de la palabra de Yahvé, mas no la hallarán.

13 En aquel día desfallecerán de sed las hermosas doncellas y los jóvenes,

14 que juran por el pecado de Samaria diciendo: «¡Por la vida de tu dios, oh Dan!», y: «¡Por el camino de Bersabee!» Caerán y no se levantarán nunca jamás.

9 11 En aquel día levantaré el tabernáculo de David, que está por tierra; repararé sus quiebras y alzaré sus ruinas, y lo reedificaré como en los días antiguos

12 para que sean dueños de los restos de Edom y de todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi Nombre, dice Yahvé, que hace esto.

13 He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que al arador le seguirá el segador, y al que pisa las uvas el que esparce la semilla; los montes destilarán mosto y todas las colinas abundarán de fruto.

14 Y haré que regresen los cautivos de Israel, mi pueblo edificarán las ciudades devastadas y las habitarán plantarán viñas y beberán su vino; harán huertos y comerán su fruto.

15 Yo los plantaré en su propio suelo; y no volverán a ser arrancados de su tierra que Yo les he dado, dice Yahvé, tu Dios.

Abdías

La profecía de Abdías es el escrito más corto del Antiguo Testamento.

Condena el mal comportamiento de los hijos de Esaú con los hijos de Judá en los días de la invasión caldea.

Crímenes de Edom

10 A causa de la matanza, a causa de la violencia hecha a tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza y serás destruido para siempre.

11 El día en que te levantaste contra (*tu hermano*), el día en que los extraños, llevaban cautivo su ejército, y los extranjeros entraban por sus puertas, y sobre Jerusalén echaban suertes, tú también estabas entre ellos. No debías contemplar el día de tu hermano en el día de su infortunio; no debías regocijarte de los hijos de Judá en el día de su pérdida, ni agrandar tu boca en el día de su angustia.

13 No debías entrar en la puerta de mi pueblo en el día de su ruina, ni tampoco mirar su aflicción en el día de su calamidad, ni apoderarte de sus riquezas en el día de su infortunio.

14 No debías apostarte en las encrucijadas para matar a sus fugitivos, ni entregar a sus escapados en el día de la tribulación.

15 Porque está cercano el día de Yahvé para todas las naciones; según tú has hecho, así se hará contigo; tus obras caerán sobre tu propia cabeza.

Triunfo de Israel

17 Sobre el monte de Sión habrá salvación, y será un lugar santo; y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.

18 La casa de Jacob será un fuego, y la casa de José una llama, mas la casa de Esaú será la paja. La encenderán y la devorarán; sin que quede sobreviviente alguno de la casa de Esaú; porque ha hablado Yahvé.

19 Los del Négueb ocuparán los montes de Esaú; y los de la Sefelá (*el país*) de los filisteos. Poseerán el territorio de Efraím y el de Samaria, y Benjamín (*se apoderará*) de Galaad.

20 Los cautivos de este ejército de los hijos de Israel (*poseerán el país*) de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén, que están en Sefarad, ocuparán las ciudades del Négueb.

21 Subirán salvadores al monte Sión, para juzgar a los montes de Esaú; y reinará Yahvé.

Jonás

El tema fundamental del relato es claro: poner de relieve la misericordia de Dios para con los pecadores arrepentidos, aun cuando sean extraños a su pueblo; lo que no querían entender los judíos en la predicación de Jesús.

Vocación y desobediencia de Jonás

1 Llegó a Jonás, hijo de Amitai, la palabra de Yahvé en estos términos: 2 «Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y predica contra ella, porque su maldad ha subido hasta mi presencia.» 3 Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Yahvé, tomando el camino de Tarsis. Descendió a Jope, donde encontró una nave que se dirigía a Tarsis; pagó el pasaje, y se embarcó en ella para ir con los demás a Tarsis, lejos de la presencia de Yahvé.

4 Mas Yahvé hizo soplar sobre el mar un viento recio, y se desencadenó en el mar una gran tempestad, de suerte que la nave estaba en peligro de ser deshecha. 5 Por lo cual los marineros, llenos de miedo, clamaron cada cual a su dios; y echaron al mar el cargamento de la nave, a fin de aligerarla. Jonás, entretanto, había descendido al fondo de la nave. Allí se había acostado y dormía profundamente. 6 Acercósele el capitán de la nave y le dijo: «¿Qué te pasa, dormilón? Levántate e invoca a tu Dios. Quizás Dios piense en nosotros para que no perezcamos.»

7 Entonces dijéronse unos a otros: «Vamos y echemos suertes, para que sepamos quién tiene la culpa de este mal que *(ha venido)* sobre nosotros.» Echaron, pues, suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. 8 Dijéronle, pues: «Dinos, ¿por quién *(ha venido)* sobre nosotros este desastre? ¿Cuál es tu profesión? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra? ¿De qué pueblo eres?» 9 Les respondió: «Soy hebreo, y temo a Yahvé, el Dios del cielo, el cual hizo el mar y la tierra.»

10 Entonces aquellos hombres quedaron sumamente atemorizados; y le dijeron: «¿Qué es lo que has hecho?» Pues comprendían los hombres que huía de la presencia de Yahvé, ya que él mismo se lo había declarado. 11 Y le dijeron: «¿Qué

haremos contigo, para que se nos calme el mar?» Porque el mar iba embraveciéndose cada vez más. 12 Él les contestó: «Tomadme y echadme al mar, y el mar se os calmará, pues bien sé que por mi culpa ha venido sobre vosotros esta gran tempestad.»

Jonás es arrojado al mar

13 Entretanto los hombres remaban, para ganar tierra, mas no podían; porque el mar se embravecía cada vez más contra ellos. 14 Entonces invocaron a Yahvé, diciendo: «¡Oh Yahvé, no nos hagas perecer por la vida de este hombre y no nos imputes sangre inocente! Pues Tú, oh Yahvé, has hecho como te plugo.» 15 Y tomaron a Jonás y le echaron al mar; y el mar cesó de embravecerse. 16 Apoderóse de aquellos hombres un gran temor de Yahvé, y ofrecieron sacrificios a Yahvé e hicieron votos.

Jonás en el vientre del pez

2 Entonces Yahvé hizo venir un pez grande para que se tragara a Jonás; y estuvo Jonás en las entrañas del pez tres días y tres noches.

Oración de Jonás

2 Desde las entrañas del pez oró Jonás a Yahvé, y dijo:

3 Clamé a Yahvé en mi angustia, y Él me oyó; desde el vientre del sheol pedí auxilio, y Tú has atendido a mi voz.

4 Me arrojaste a lo más profundo, al seno de los mares; me circuncidaron aguas torrenciales, todas tus olas y ondas pasaron sobre mí.

5 Entonces dije: Desterrado he sido de delante de tus ojos, pero volveré a contemplar tu santo Templo.

6 Las aguas me han encerrado hasta el alma, me rodea el abismo y los juncos han enredado mi cabeza.

7 He descendido hasta las raíces de las montañas; los cerros de la tierra me encerraron para siempre; pero Tú sacaste mi vida desde la fosa, Yahvé, Dios mío.

8 Cuando mi alma desfallecía dentro de mí, acordéme de Yahvé; y llegó mi plegaria a tu presencia en el Templo santo tuyo.